

De Revistas

FREUD, Y SU DESVIACION INICIAL

La importante revista "Latino-América", en su edición de febrero ha publicado este artículo, que juzgamos oportuno reproducir, para orientar en tema muy delicado, sobre el que se habla mucho y se tiene a veces poca precisión de conceptos.

Segismundo Freud (1856-1939) nació de padres judíos, en Freiberg de Moravia, entonces Austria, hoy Checoslovaquia.

Según su propia confesión, en su niñez y mocedad era el primero de clase.

En su elección de carrera estuvo perplejo entre el derecho y la medicina; al fin se decidió por la medicina.

A los 30 años va a París para oír a Charcot en la Salpêtrière. Allí ve cómo Charcot, bajo el influjo de la hipnosis, hace aparecer y desaparecer las parálisis de las histéricas. Con ello realiza Freud su primera conquista: irreductibilidad de lo psíquico a lo fisiológico en los trastornos de las neurosis: la fisiología para Freud no explica los aspectos psíquicos de los fenómenos anímicos.

En 1889 va a Nancy para ser testigo de los trabajos de Bernheim. Allí presencia cómo durante la hipnosis un sujeto recibe el orden de abrir, cinco minutos después de despertar, un paraguas; cuando va a abrirlo, se le pregunta qué va a hacer y responde: "voy a ver si es el mío".

Esta experiencia significa para Freud su segunda conquista: los trastornos psíquicos obedecen a causas desconocidas para el sujeto.

Luego va a Viena para ser discípulo de Breuer (más tarde dirá Freud refiriéndose a Breuer: "el psicoanálisis me ha costado su amistad").

Con Breuer tiene ocasión de estudiar el caso siguiente: Una persona manifiesta repugnancia irresistible por beber agua (come frutas). Hipnotizada, manifiesta la repugnancia que le produjo ver al perro de su institutriz beber en un vaso destinado a las personas; despierta y pide de beber; el trastorno había desaparecido.

Freud entra en posesión de su tercera y suprema conquista: los trastornos psíquicos, cuyas causas son desconocidas para el paciente, se curan por la integración de la causa desconocida al campo de la conciencia.

Sobre la base de estas conquistas va a determinar Freud su teoría sobre la estructura psíquica de la neurosis y su cura o terapéutica.

1. — Estructura Psíquica de la Neurosis

Ante todo será bien entendernos sobre qué significa estructura psíquica, y qué es neurosis.

En primer lugar, todo sistema de fenómenos psíquicos representa una estructura psíquica. Podrá tener la estructura psíquica una base fisiológica; pero no hay duda que preguntar el aspecto psíquico de un fenómeno anímico no es lo mismo que inquirir su aspecto fisiológico. Por ejemplo, si se señala la causa determinante de los sueños de una persona, se ha definido la causa del aspecto psíquico de un fenómeno anímico; si se pregunta, en cambio, la causa que determina el que una persona haya dormido, se va tras su causa fisiológica: el sueño es un aspecto psíquico y el dormir, un aspecto fisiológico del fenómeno por el que alguien duerme soñando.

En cuanto a definir la neurosis hay que confesar que, lo mismo que la psicosis, la neurosis se define con gran dificultad; debido a que sus caracteres son muy fluctuantes y variados; de tal manera que no faltan quienes hayan afirmado que nadie definirá nunca la neurosis.

Sin pretender dar una definición exhaustiva del contenido de la neurosis, podemos entendernos con relativa facilidad sobre qué se llama neurosis.

Empezando por lo común que la neu.

rosis tiene con la psicosis, podemos decir que la neurosis y la psicosis se caracterizan por ser perturbaciones mentales estructuradas con una relativa estabilidad y constancia. El alcohol, p. e., puede provocar perturbaciones mentales, que no serán neurósis ni psicosis, si (como ordinariamente sucede) no son constantes, sino circunstanciales a los límites estrechos de la actuación de los ingredientes alcohólicos en el organismo. En cambio, una persona que se dice "Juana de Arco" y vive en la constante persuasión de su fingida misión libertadora, manifiesta una psicosis.

Si bajamos ahora a las diferenciaciones de la neurosis y psicosis, podemos decir que lo que caracteriza a la neurosis en contraposición con la psicosis (locura), es la conservación del recto juicio, que en esta desaparece. Así en la psicosis de la que se cree "Juana de Arco", el recto juicio está ausente y la persona está internamente persuadida de su misión de salvadora de la Patria. Pero en quien siente irresistible repugnancia, cuando pretende atravesar una plaza, el caso es otro: el paciente es el primero en reconocer lo absurdo de su angustia: aunque no puede sobreponerse, el recto juicio se conserva y no hay incoherencias en su manera de razonar. El primer caso pertenece al ámbito de la psicosis; el segundo al de la neurosis.

Entendido el sentido de estructura psíquica y neurosis veamos cómo Freud va a estructurar psíquicamente la neurosis.

Freud distingue tres zonas en el psiquismo: la zona consciente, la pre-consciente y la inconsciente.

La consciente es lúcida en sus fenómenos y en la motivación de ellos: p. e. el deseo de beber para apagar la sed. Este dinamismo, como ordinariamente no es reprimido, no engendra perturbaciones psíquicas.

La pre-consciente está constituida por estados experimentados con un débil interés psicológico, que dejan en el psiquismo huellas muy débiles, desprovistas por consiguiente de dinamismo. Este pre-consciente no le interesa a Freud, a causa de su poca o nula repercusión psíquica.

La inconsciente comprende las tendencias de fuertes dinamismos pasionales que han sido reprimidos: es lúcida en sus repercusiones psíquicas (miedo,

angustia, derrotismo, etc.), pero permanece oculta la paternidad auténtica de esas emociones. Este dinamismo inconsciente adquiere para Freud una significación fundamental en la determinación de la estructura psíquica de la neurosis.

La importancia del inconsciente se ve por la manera cómo se rige el mecanismo psíquico. El mecanismo de la vida psíquica está regido por una variada asociación de imágenes que se agrupan formando sistemas cargados de efectividad.

En estos sistemas psíquicos existen elementos que perteneciendo a diversos órdenes se conjugan en una sola vivencia: uno representativo (que dice la expresión representativa del objeto), y el otro pasional (que dice la tendencia o impulso hacia el objeto representado).

El Asociacionismo (que fué la corriente psicológica que precedió al Psicoanálisis) estudió el primer elemento, el representativo. En cambio el Psicoanálisis enfoca el segundo elemento, el pasional. Este elemento es el motor de las tendencias.

Todas las tendencias se pueden reducir a dos: una egoísta, unida a la conservación del individuo (Ichtrieb); otra sexual, unida a la conservación de la especie (Sexualtrieb).

El Ichtrieb fué llamado posteriormente por Freud el "YO", por representar el núcleo lúcido o consciente de la personalidad; puesto que las tendencias relativas a la conservación del individuo (comer, beber, pasear, etc.) no encuentran mayor dificultad en la manifestación consciente de su dinamismo por parte del ambiente social.

El Sexualtrieb, en cambio, fué llamado posteriormente por Freud el "ELLO", por representar el fondo primario del instinto libidinoso en todas sus ramificaciones energéticas.

La sociedad con sus normas de moralidad, religión, educación paterna, herencia biológica y cultural, impedirá el libre curso de la libido y creará lo que Freud llama la censura, que reprime la natural expansión del instinto y lo empuja hacia los fondos del inconsciente.

En "Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis" pronunciadas en Clark University explicó Freud gráficamente qué

entendía por censura:

"Supongamos, dice Freud, que mientras yo hablo en esta conferencia un intruso insolente se mete en este recinto para molestarme o impedirme la Conferencia; el Presidente le intima que se retire; él persiste en molestarme; los oyentes se levantan, empujan al intruso hacia fuera y la puerta se cierra detrás de él; el intruso se queda entonces golpeando..."

La Censura, pues, según Freud, es la represión del instinto, que es considerado como un intruso por las normas sociales de religión, moralidad, decencia, educación, herencia, etc.

Pero el instinto es dinámico y se queda fuera golpeando y trastornando el psiquismo humano.

Posteriormente llamó Freud **Super-Yo** a la censura, por ser el conjunto de automatismos represores, extrínsecos al yo: son formas muertas, incapaces de evolución progresiva.

La censura es tan eficaz que puede llegar a borrar de la consciencia el recuerdo mismo del incidente provocador del conflicto; pero no le impide la tendencia reprimida el quedar pujando en la obscuridad del inconsciente, con tanto mayor fuerza cuanto más intenso es su contenido pasional; y con distintos disfraces, para burlar la censura, se introduce en la conciencia y la perturba determinando la neurosis. Este drama íntimo y personal del conflicto entre el **Super-Yo** (normas sociales) y el **"Ello"** (la libido reprimida) es llamado por Freud **"complejo"**.

Los **complejos** se forman perfectamente en la infancia, en la que están despiertas ya todas las emociones sexuales, aunque no se ha hecho todavía el enlace con las sensaciones genitales, por estar todavía indeterminado su objeto e incompleta su evolución fisiológica.

Todos los actos infantiles van a ser interpretados por Freud como actos de carácter sexual: mamar, deleitarse con el chupón, etc. Y cuando por razón de las normas sociales y en ocasión de un incidente emotivo que Freud llama **"trauma"** las manifestaciones naturales de la tendencia instintiva sean reprimidas, se rompe el equilibrio entre el consciente y el inconsciente y se provoca un principio de neurosis, que si espontáneamente es superado y se disuelve, dará como resultado el psiquismo llama-

mado normal; en caso contrario se incubará, nace y se desarrolla la neurosis.

Es el complejo clásico de Edipo, p. e., si el niño no lo supera, la libido infantil le hace huir de las mujeres, para no ser infiel al amor de su madre y se fija en los varones determinando la homosexualidad.

2— Cura o Terapéutica de la Neurosis.

La estructura psíquica de la neurosis, queda, pues, determinada por Freud como una ruptura del equilibrio psíquico general, provocada por una tendencia, que reprimida o expulsada del campo de la conciencia, queda pujando en la obscuridad y se introduce en la conciencia y la perturba, a través de símbolos que versan sobre sustitutos del objeto de la tendencia reprimida.

Como dijimos anteriormente, el inconsciente no se llama así por no manifestarse conscientemente en sus fenómenos psíquicos (angustia, fobia, derrocamiento, etc.), que son perfectamente conscientes; lo propiamente inconsciente es la conexión entre los fenómenos conscientes y el incidente emotivo provocador. Así, v. gr., en el ejemplo anteriormente citado de la persona que experimentaba una repugnancia irresistible a beber, lo propiamente inconsciente era la conexión de la motivación entre la repugnancia de beber y el asco de la visión del perro bebiendo en un vaso, como incidente provocador de la dicha repugnancia de beber.

La cura, pues, de la neurosis consistirá en disolver el conflicto entre el inconsciente y el consciente reintegrando las tendencias oprimidas a su objeto normal. Para reintegrar esas emociones mórbidas, cuya paternidad se oculta en el inconsciente, a su objeto normal, el psicoanalista ha de descubrir primero el incidente provocador: de ahí la necesaria exploración del inconsciente.

Esta exploración se verifica:

a) Por las asociaciones libres que tienen lugar en los llamados sueños de vigilia, cuando uno se abandona libremente a sus pensamientos, siguiendo la corriente espontánea de los recuerdos y deseos pero teniendo en cuenta que el inconsciente se manifiesta (por razón de la censura) en símbolos que hay que interpretar.

He aquí como es interpretado el inconsciente en sus símbolos.

Una muchacha visita a una amiga cuyo hermano único está agonizando y muere. Al mismo tiempo tiene la falsa impresión de haber visto en otra ocasión la escena actualmente experimentada. En realidad ella tuvo a su hermano único enfermo y el deseo reprimido de que muriese para quedar como hija única, le hace proyectar lo ya vivido (en su deseo), sobre lo que ve ahora.

Una mujer casada tomó como **mucama** a una muchacha muy hermosa. Sintió hondamente cuando la muchacha dejó el servicio, hasta no poder contener las lágrimas. Desde entonces comenzó a experimentar perturbaciones psíquicas, que determinaron internarla en un sanatorio. En el sanatorio aseguraba que sabía que su marido mantenía relaciones amorosas con la muchacha.

Esta afirmación es interpretada como un caso de homosexualidad: la mujer padecía de un complejo de homosexualidad, y las escenas del hombre que en ella vivía y continuamente se ocupaba de la muchacha, eran proyectadas sobre su marido.

b) Por actos fallidos: equivocaciones, olvidos, chistes, etc.: en ellos no ve Freud sino la manifestación de deseos latentes, que no nos atrevemos a confesar francamente y que de este modo burlan la censura. Así, por ejemplo, el Presidente de una Asamblea, con ningunas ganas de realizarla, da comienzo a ella con estas palabras "Señores, la Asamblea se da por terminada".

c) Por los sueños: en el psicoanálisis es la vía regia para llegar al conocimiento del inconsciente.

Hasta Freud se decía que se sueña en la medida en que uno de despreocupa del consciente y se ocupa del inconsciente: De esta manera el sobrino de Freud sueña que come las cerezas que en la vigilia le prohibieron comer; y la mujer que sueña correr salvando obstáculos, expresa el deseo latente de escapar de las dificultades que le crea la convivencia con su marido.

Como la censura no desaparece del todo en el sueño, por el automatismo adquirido, siempre los sueños necesitan su interpretación.

Explorado el inconsciente causante de la neurosis, se puede ya proceder a su cura.

Conocido el incidente provocador de la neurosis, el psicoanalista lo evoca a la

conciencia del paciente, reintegrándolo a la vida consciente. Esta evocación del inconsciente a la vida consciente trae consigo una descarga de las emociones mórbidas que, al tender a disolver el conflicto entre el inconsciente y el consciente, tiende a disolver a su vez la neurosis. Es como un abrir la herida infectada para que se libere del pus; lo que en lenguaje de los psicoanalistas se llama 'abreacción'.

El momento crucial en esta reintegración del inconsciente a la conciencia está en la transferencia al psicoanalista de las emociones mórbidas del paciente (emociones de simpatía, odio, etc); por ser emociones desorientadas respecto a su objeto adecuado o normal y por ocupar el psicoanalista el foco de la atención emocional en el momento de la liberación del inconsciente. El psicoanalista ha de procurar, pues, reintegrar la carga pasional de las emociones mórbidas del paciente al curso normal de su objeto adecuado; si por cualquier motivo no lo logra, la cura resulta imposible, por quedar desplazado el objeto normal de la tendencia.

Liberada la emoción mórbida en la abreacción y superada la fase de la transferencia, la libido trata de acomodarse a las exigencias sociales, y dirige su carga pasional hacia objetos socialmente superiores (religión, arte, etc.) Este proceso es la sublimación de la libido. Para Freud el placer estético, el sentimiento religioso, etc., no son sino el mismo instinto sexual, que, en lugar de deslizarse por terrenos descalificados corre por parajes socialmente valorizados.

3 — Desviación inicial del Psicoanálisis Freudiano.

De ninguna manera pretendemos desconocer el mérito de Freud en haber enfocado la neurosis y su cura desde un punto de vista psíquico: la biología (histología, fisiología) no es la psicología: la actividad psíquica sólo se explica por causas psíquicas (tendencias, sentimientos, etc.)

De ahí también el acierto de Freud en haber dado la debida importancia al inconsciente, psíquicamente dinámico; y la consiguiente visión de Freud en hacer consistir la cura de la neurosis en una especie de desahogo psíquico que disuelva el conflicto entre el consciente y el inconsciente.

Peró el psicoanálisis no es un simple

desahogo sin la intervención activa y directora del psicoanalista.

Eliot, en su reciente novela "Cocktail Party", desarrolla la escena de dos personas acomplejados (marido y mujer) que se espontanean delante de un psicoanalista con el fin de ser curadas.

Pero esa cura se lleva a cabo sobre la base de una interpretación que realiza el psicoanalista de lo que confiesan los pacientes. Así Eliot hace decir al psicoanalista de su novela anteriormente citada que él entiende mejor la tragedia psíquica de los esposos por lo que ellos no expresan que por lo que expresan.

Aquí es donde existe el mayor riesgo del psicoanalista; pues, según sea su concepción de la estructura psíquica en general, y de la del paciente en particular, hará una u otra interpretación de los datos suministrados por el paciente.

De aquí arranca la desviación inicial del psicoanálisis freudiano.

En efecto: hay una desviación inicial en la concepción freudiana sobre la estructura de la neurosis y su terapéutica, que las vicia fundamentalmente: el desconocimiento, por parte de Freud, del dinamismo espiritual, que comprende precisamente las manifestaciones específicamente humanas (religión, moral, arte, ciencia, valores sociales, etc).

Es verdad que Freud apunta, en parte, a él, cuando nos habla de la censura; o en sus escritos posteriores, del "Super-Yo"; pero no lo reconoce como un dinamismo intrínsecamente humano, sino como una composición extrínseca, que por venir, no de dentro sino de fuera, llama "instinto de muerte", "principio de repetición", porque carece de dinamismo vital y engendra sólo actividades inertes, al estilo de los automatismos mecánicos.

Esta concepción freudiana es fundamentalmente falsa.

En efecto: el ser que es capaz de valores culturales posee una fuente de actividades espirituales, específicamente humanas: en el entendimiento, que transciende las esencias de las cosas materiales hasta llegar al conocimiento de Dios; en su voluntad, que sabe se abre ecuménicamente a todo bien; y en su sentimiento, que se imanta en presencia de toda belleza.

De aquí nace el dinamismo incoercible del entendimiento humano, al que arrastra una fuerza interna hacia toda verdad.

Esto explica la angustia espiritual de los existencialistas ateos o agnósticos, cuando el entendimiento no encuentra en su camino a Dios, fuente de toda verdad.

De aquí la sed insaciable de bondad en la voluntad humana, que es empujada por el entendimiento espiritual hacia las regiones, no de esta o aquella, sino de toda bondad exhaustivamente: es la fuerza abismal de la felicidad perfecta!

De aquí esa sed insaciable de belleza, que no experimenta el animal, incapaz de captar la proporción y armonía de las formas bellas!

De aquí el por qué en el hombre, al decir de Blondel, el mismo instinto está apuntando hacia las regiones del espíritu: es la estimativa espiritual inmanente en la dinámica del instinto.

En este sentido dijo Marañón: "Ser hombre es algo más que ser varón; es ser otras muchas cosas, mucho más nobles, que nacen de su sexo, pero que ya no dependen de él; que quizás tienen que olvidarse de él". (Amiel, c. 16).

Debido a su espiritualidad, el alma humana puede albergar una vocación supraterránea, surgida de su mismo fondo natural: aspiración a la felicidad perfecta: a la posesión definitiva de toda verdad, de toda bondad y de toda belleza!

Por eso el alma humana ha de salir entera de las manos de Dios por creación!

Por eso la persona humana, en su ser más profundo y secreto, está en este mundo sola.

Es, según la célebre frase de San Agustín, la inquietud del corazón humano, que se siente peregrino mientras no descansa en Dios!

La comprobación de este hecho autoriza a Max Scheler al análisis del sentimiento de lo divino.

"Siempre que el hombre se siente removido y conmovido en su último fondo por cualquier cosa, sea por el placer o el dolor, no puede huir esa hora sin que levante los ojos interiores, espirituales, a lo eterno y a lo absoluto, y lo anhele en voz alta o baja, secretamente o en la forma de un grito aunque inar-

ticulado. Pues en la totalidad indivisa y en el núcleo de la persona humana —no como cada esfera cultural particular, en una de las funciones, dotes, necesidades parciales de la persona, ni en las capas superficiales de la corriente psíquica— reside en lo más profundo de nosotros aquel maravilloso resorte, en circunstancias usuales y regulares inadvertido y desatendido la mayoría de las veces, que actúa constantemente para elevarnos a lo divino, por encima de nosotros mismos y más allá de todo lo finito'. (Max Scheler, *Filosofía de la Religión*, p. 7).

Cronin realiza en su novela "El Jardín Español" una fina crítica del psicoanálisis freudiano, cuando introduce en la trama del relato a un psicoanalista examinando a un niño que cultiva una sana y elevada amistad con un joven jardinero que trató de arrancarle del ambiente afeminado en el que se lo quiere educar; amistad que el médico psicoanalista interpreta torcidamente como perversión sexual.

Así en el Fausto de Goethe, el sentimiento de la belleza y del bien, que persiste en Fausto, a pesar de sus extravíos pasionales, y de haber vendido su alma al diablo, al fin de su vida se lleva consigo 'la parte inmortal de Fausto' y canta: 'Está salvado el noble miembro del mundo de los espíritus'

Esas falsas interpretaciones del psiquismo provienen de que el dinamismo espiritual está completamente ausente en el psicoanálisis de Freud y vicia radicalmente su concepción sobre el psiquismo humano.

De aquí se deriva la universalidad de la libido como objeto de represión en Freud: como si en la vida psíquica no pudiera tener lugar la represión ejercida sobre las expansiones espirituales de la actividad humana. En efecto: al igual que el instinto puede ser reprimido el sentido de la dependencia humana de un Ser Supremo, principalmente en el orden moral: el sentimiento de culpabilidad, p. e., expiación, ejercicio del bien moral, etc. Este ocultamiento en los bajos fondos del inconsciente, de sentimientos que resultan molestos a los halagos de las pasiones desordenadas, puede ser provocado por el respeto humano, orgullo, vanidad, rebeldía del instinto, etc.

Ultimamente los existencialistas, al desconocer ellos también por otro camino distinto al de los Psicoanalistas, los panoramas del espíritu, se refugian

en el complejo de la angustia; y Sartre, p. e., trata de encontrar su liberación sin Dios en la creación de un infierno y expiación de las culpas a su manera. Todo esto indica a las claras la necesidad en el hombre de la expansión de sus fuerzas espirituales.

La ruptura, pues, del equilibrio entre el inconsciente y el consciente no ha de considerarse como originada exclusivamente por la represión del instinto animal.

Adler y Jung, al separarse de su maestro Freud, aunque errados también en diversos aspectos de sus teorías, tuvieron sin embargo, el acierto de ver que no todo el psiquismo humano re implicaba en el instinto del sexo. Esta es sin duda la causa que determina la reversión de las neurosis tratadas por el psicoanálisis freudiano.

Nada hay peor que querer defender la verdad con la mentira y así hay que confesar, por hablar objetivamente, que al dinamismo espiritual se le pueden agregar parasitariamente prejuicios sociales inertes que representan la censura freudiana. En la película 'Mañana es demasiado tarde', se trata el argumento de cómo los prejuicios sociales sobre la educación del instinto sexual, pueden crear verdaderas tragedias en la vida de los adolescentes: el intento de suicidio de la protagonista. Pero al mismo tiempo en esos prejuicios sociales están también involucrados los prejuicios freudianos: creer siempre lo peor en el amor. El educando vive entonces en un mundo sin sol, sin alegría.

No hay duda, pues, que la actividad espiritual, como dinamismo específicamente humano, necesita primordialmente expandirse. En este sentido, la Confesión (aunque no tiene como fin curar las perturbaciones mentales, sino perdonar los pecados), al impedir que el dinamismo espiritual sea empujado al inconsciente y desde allí determine las emociones mórbidas de la inquietud angustiosa de la conciencia, puede contribuir no poco a precaver la neurosis.

A la misma raíz del desconocimiento o implícita negación del principio anímico espiritual como capaz de un verdadero dinamismo interno, obedece en Freud el falso concepto de sublimación de la libido.

La sublimación de la libido consiste para Freud en dirigir la carga pasional libidinosa hacia objetos socialmente valorizados (religión, arte, etc.), de tal manera que en la libido permanece intrínsecamente la misma tendencia y

varía sólo extrínsecamente en sus objetos.

En esta concepción está implicada de nuevo la negación de la actividad religiosa, artística, etc., como dinamismos espirituales esencialmente superiores al dinamismo del sexo.

En cambio, reconocida la actividad espiritual como el dinamismo específicamente humano, la sublimación de la libido no puede consistir sino en su ordenamiento jerárquico, haciéndose ocupar la ubicación que le corresponde en la consecución del fin supremo del hombre.

Esta no es una tarea de temperamento (naturaleza), sino de carácter (libertad); porque aquí está implicada la actividad espiritual con su libertad, que en nuestra naturaleza caída, tal como la experimentamos, se enfrenta con el instinto en una lucha, en la que el vencido debe ser el instinto.

Naturalmente esta lucha implica el hecho que la libido tenga mayor atracción psicológica que el dinamismo espiritual; pero en cambio, el dinamismo espiritual tiene mayor valoración intelectual y por consiguiente es más hondo y perseverante.

Pero esta victoria del espíritu sobre la materia (y esto es de suma importancia) no supone la represión del instinto a los bajos fondos del inconsciente, sino su lúcido sentimiento dentro del verdadero orden psicológico. Cuando se habla de la subordinación del instinto a la razón, no se habla, pues de incubar neurosis, sino de liberar las fuerzas de la libido dentro del recto ordenamiento que su intrínseca finalidad reclama: el curso de las aguas no se ordena rompiendo compuertas y diques, sino sabiendo conducirlos, a través de represas y canales, a las sementeras que se han de fertilizar. Resulta hasta ingenuo pretender que una neurosis, que es un desequilibrio psicológico, pueda ser causada por el recto ordenamiento del psiquismo humano.

Como se ve, este problema está conexo con la libertad humana. En los períodos fuertes de neurosis, cuando el paciente es determinado al acto por sus dinamismos inconscientes, no puede experimentar como normalmente se experimenta, el dominio de tales dinamismos, y la libertad queda suprimida; en los períodos más benignos se puede experimentar algún dominio de tales dinamismos, y en la misma medida se da la libertad, naturalmente disminuída.

La sublimación, es, pues, la ubicación de una tendencia desordenada en su debido orden y jerarquía; pero no la elevación de una tendencia inferior a la categoría de una tendencia esencialmente superior.

Sublimar, pues, el instinto equivale a educarlo; lo cual supone siempre un ordenamiento obtenido a fuerza de lucha. 'Toda educación, ha dicho Chesterton, es violenta, porque es creadora. Y es creadora, porque es humana.'

Esto explica el hecho que se puedan dar vocaciones especiales (como son, p. e., el desempeño del ministerio sacerdotal o la consagración total de la persona al servicio y contemplación de Dios) en las que se implique la renuncia a la unión de los sexos: ese llamamiento, libremente aceptado (que eso significa vocación) hacia una meta que no está al alcance de las solas fuerzas naturales sin la ayuda de Dios, manifiesta claramente la función de medio, y no de fin, propia del instinto sexual en el perfeccionamiento de la persona humana.

Es verdad que esta palabra ya no la entienden todos. Jesucristo, refiriéndose a la virginidad voluntaria, dijo: 'No todos entienden esto'. Pero para nosotros los cristianos esta palabra significa la verdad eterna de que el hombre está destinado a la unión de los sexos sólo como a un medio ordinariamente adecuado para la consecución de un fin supremo; y digo ordinariamente, porque en estas vocaciones, a las que acabo de aludir, la unión de los sexos resulta, para el fin que en ellas se pretende, un impedimento más bien que una ayuda.

En el mismo matrimonio San Pablo aconseja (no manda) a los casados la conveniencia de abstenerse, por breve tiempo y con mutuo consentimiento, de las relaciones sexuales, para que se manifieste el dominio del espíritu sobre la materia.

Toda esta concepción cristiana del instinto sexual muestra cómo la persona humana escapa a toda inmanencia terrena y cómo su dinamismo, al decir de Santo Tomás, lo lleva a poner su Último Fin allí donde se encuentra su Principio Creador.

Esta es la verdadera dignidad de la persona humana: el reconocimiento, en la teoría y en la práctica, de su interna gravitación hacia Dios!

E. PITA